

PROF. DR. MIGUEL ECHENIQUE, IN MEMORIAM

PROF. DR. MIGUEL ECHENIQUE, IN MEMORIAM

PROF. DR. MIGUEL ECHENIQUE, IN MEMORIAM

Antonio BERISTAIN, S.J.

Catedrático E. de Derecho Penal. Donostia-San Sebastián. España UE.

En este acto de Homenaje al Prof. Dr. Miguel ECHENIQUE ELIZONDO emerge nuestro recuerdo cordial y discipular, por múltiples motivos. Especialmente, por:

*su intuición de la enigmática dignidad de la persona,
su excelencia como mistagogo de valores,
su convicción de que el mundo está bien hecho, y
su introspección gratificante del sufrir y morir.*

La limitación de tiempo me permite sólo cuatro comentarios lacónicos.

1º. Miguel ECHENIQUE, percibía la insuperable dignidad de la persona (Paul TOURNIER, *Medicina de la persona*, 1946), sobre todo, de la persona vulnerable. Dignidad, por ser imagen de Dios, según las culturas diversas pero coincidentes, de ayer, hoy y mañana. La persona entraña (y extraña) en sí Algo-Alguien infinitamente más y distinto de lo que ella puede hacer y amar por sí misma.

2º. La figura de ECHENIQUE destaca como mistagogo de valores y misterios. Él releía con sensibilidad evolucionada el libro (que me dedicó) de Rob RIEMEN: *Nobleza de espíritu*. Tres ensayos sobre una idea olvidada. Su vida giraba en torno a esa nobleza de espíritu, a esos valores-misterios escatológicos, no temporales, sino existenciales: del ser, de lo profundo.

3º. Así, con este libro descubrió que "el mundo está bien hecho". Por esto, gustaba repetir la conclusión de Albert CAMUS (*La peste*), "...ce qu'on apprend au milieu des fléaux, qu'il y a dans les hommes plus de choses à admirer que de choses à mépriser" (A pesar

de tanto crimen e injusticia, "hay en las personas más cosas dignas de aprecio que de desprecio").

4º. De su optimismo -místicamente experimentado- Miguel derivaba el sentido positivo del dolor, de la enfermedad, y no menos de la muerte. Cuántas veces, junto a su cita preferida del film *La Misión* (la carta del Obispo al Sumo Pontífice Romano: "...Así pues, Santidad, ahora vuestros sacerdotes están muertos, pero yo sigo vivo. Pero, en verdad, soy yo quien ha muerto y ellos son los que viven, pues, como sucede siempre, el espíritu de los muertos sobrevive en la memoria de los vivos"), añadía la de su estimado UNAMUNO (aunque para refutarle). El Rector de la Universidad de Salamanca proclamaba "*No quiero morirme, no; no quiero quererlo. Quiero vivir siempre y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí*".

ECHENIQUE sobrepujaba este horizontal talante unamuniano. Desde hace años, conocía la gravedad de su dolencia. Pero, con pupila de zahorí espiritual, desvelaba, sentía, que la muerte -dentro de su negamiento- tiene una dimensión metarracional, gratificante, ascendente. (Miguel conocía la poesía de la Santa Doctora Teresa de Ávila: "...y tan alta vida espero, que muero porque no muero").

A Miguel ECHENIQUE, médico, cultivador del ars sanandi (arte de sanar) y del ars moriendi (arte de morir), al Catedrático de Cirugía, por su magisterio transformativo, le expresamos públicamente nuestra admiración y gratitud. Deseamos honrar a quien tanto nos honró.

Correspondencia:
Prof. Dr. D. Antonio Beristain
Catedrático E. de Derecho Penal
Instituto Vasco de Criminología
Villa Soroa. Avda. Ategorrieta, 22
20013 Donostia-San Sebastián. España UE.
Correo electrónico: antonio.beristain@ehu.es
<http://www.ehu.es/antonio.beristain>